



# Una década con historia

ANA MARÍA ESCALLÓN

Trabajo fotográfico: Ian Flórez de Armas

## PROPUESTAS Y PRINCIPIOS

**E**N ESTE INTENTO POR DEFINIR ALGUNOS ACONTECIMIENTOS de los que fuimos testigos durante la década de los noventa, podemos admitir que el desarrollo meteórico de la cibernética es definitivo. Por otro lado, pero en el mismo sentido, hubo una expansión sistemática del proceso de globalización con las prácticas neoliberales. La repercusión sólo la puedo detectar en los términos obvios, pero es alarmante observar la enorme brecha que existe entre los países ricos y los pobres. Ahora, la nueva terminología categoriza a la pobreza de una manera más contundente y sólo reconoce dos términos: los viables y los no viables. Lo que deja a Colombia en la posibilidad de una rápida extinción. Dentro del mismo proceso se ha visto cómo el papel del Estado ha ido disminuyendo pero sin que aparezca el relevo privado o la participación de la sociedad-civil para atender estos campos. En este mismo proceso, observamos el derrumbe del muro de Berlín como el signo de los nuevos cambios con la caída de las utopías socialistas. Conocimos el sida que se fue expandiendo entre los vivos como la peste de nuestro tiempo y los avances científicos dejan suponer que existe la posibilidad de transformarnos en clones.

La velocidad cibernética fue y sigue siendo un camino sin rumbo fijo. Pero, en la década que nos incumbe, el verbo “estar” pudo conjugarse en otras modalidades porque la virtualidad lo permite. Esta velocidad cambia la manera como percibimos la realidad y de la misma forma, altera el sentido mismo del tiempo.

Para estar más con el tono analítico, retomo las propuestas que Ítalo Calvino desarrolló en su libro *Propuestas para el próximo milenio*. Donde el escritor italiano dejó los parámetros, analizó cómo el mundo ha cambiado de rutina, y cómo la cultura puede ser un instrumento para defendernos contra los procesos invisibles de la modernidad.

## EL VALOR DE LA LEVEDAD

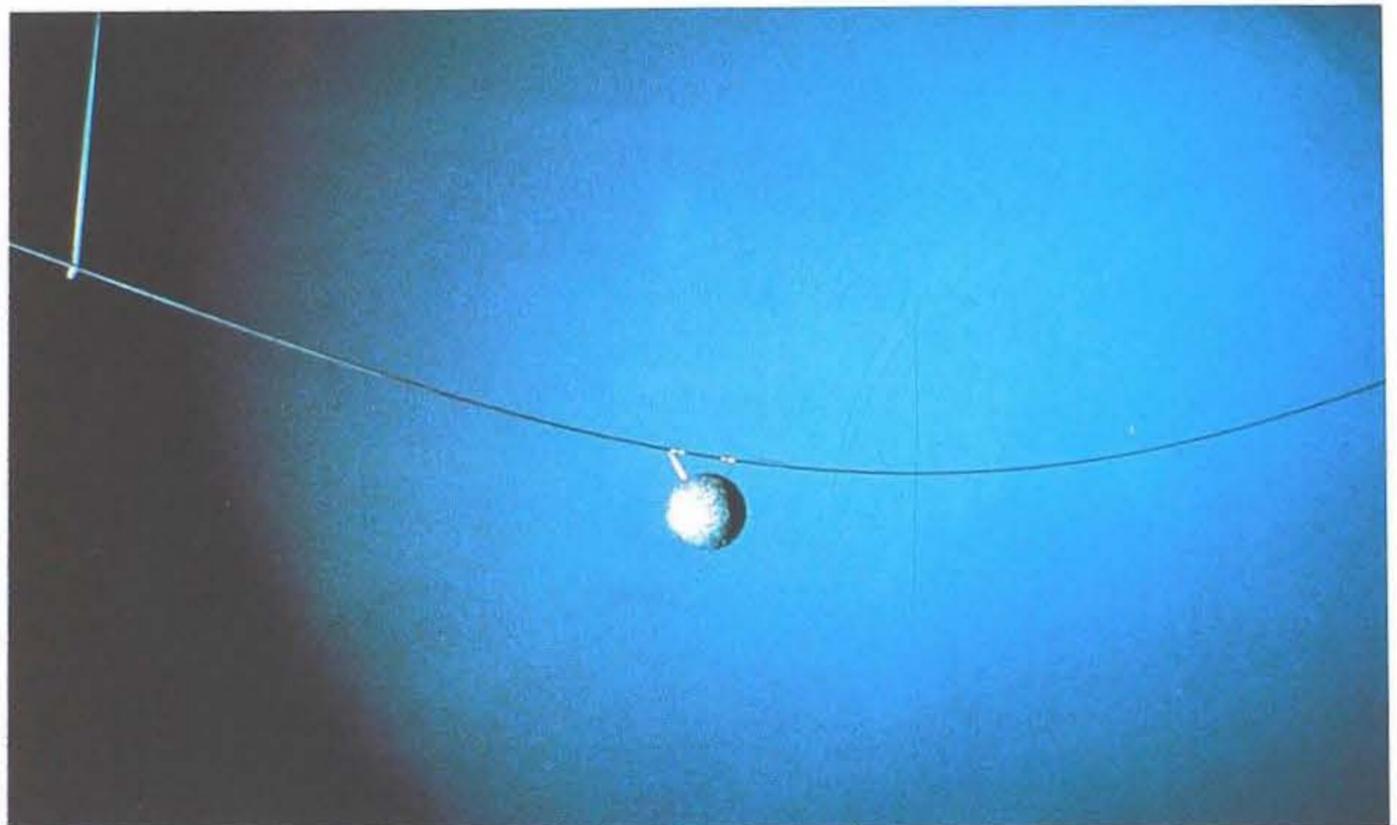
La levedad es parte del desarrollo del lenguaje artístico. Vale la pena anotar que, para realizar una obra de arte es necesario que exista ese mundo personal que busca interpretar una realidad concreta. El lenguaje artístico es importante cuando somos testigos del desvanecimiento de la idea de lo real en lo virtual. La idea de belleza es hoy —como lo ha sido durante muchos siglos en el arte— la verdad del artista. No se trata de transmitir ideas que buscan agrado o aprobación, sino representa una idea que concierne a la realidad del artista. Y, durante estos años, se desarrolló una nueva versión del arte conceptual que presta sus bases al movimiento dadá, al *pop* y al grupo *fluxus*. Se trata de un arte crítico e impertinente donde interpretaciones pueden ser biográficas que se manifiestan de diferentes formas como puede ser aquel artista que reflexiona sobre el cuerpo. Otros tienden a interpretar aspectos sociales con apropia-

Página anterior:

CD-ROM Salón nacional de artistas,  
1940-1998, Ministerio de Cultura.



Doris Salcedo, *Sin título*, s.f., escultura.



María Fernanda Cardoso, *Moscas*, 1990, ensamblaje, moscas, metal e icopor 180 x 300 x 15 cm.

ción visual del material fotográfico, la adaptación de una nueva arqueología urbana, una pintura fresca y expansiva o la continuidad del *performance* como método expresivo donde la teatralidad y la acción son formas de expresar el inconformismo.

Dentro de este proceso de redefinición del espacio en la corriente conceptual se puede afirmar que la virtud de la levedad es el vacío. Dijo Lucrecio en *De rerum natura*: “El vacío es tan concreto como los cuerpos sólidos” y es cierto que en el arte existe. Dentro de la levedad del espacio, nos incumbe el vacío y por ende, la virtud de su metáfora: de cómo la imagen artística representa y sintetiza una idea concreta.

Este nuevo espacio virtual es uno de los acontecimientos que promueven los artistas en sus procesos reflexivos porque se trata de nuevos horizontes donde es la energía el medio de transporte que rompe los límites de la privacidad, la individualidad, la nacionalidad. La globalización crea otro sentido de las fronteras, de los valores personales y sociales. Por eso, nos interesa ver las propuestas que hicieron los artistas

colombianos en estos diez años. Vale la pena anotar que en términos generales, la gran mayoría de las expresiones artísticas responden a un contexto y por eso son universos que convergen en una realidad nacional.

Dentro del mundo de la creación existen fundamentalmente dos espacios. El individual en el que el artista revisa su autonomía, su biografía, las reflexiones sobre su cuerpo, la soledad o la condición irremediable de la muerte. Y el espacio social donde se retoman las memorias colectivas, se dispone la situación urbana, se reflejan los procesos sociopolíticos, se revisan fronteras de la imagen y se retoma el papel fundamental de la memoria. Se transgreden los límites siempre y exclusivamente, para ser mejor. Los artistas construyen cartas de navegación, mapas y brújulas. Y, son también documentos sobre la historia.

### ***EL VALOR DE LA RAPIDEZ***

Nos encontramos en un tiempo donde importa la eficiencia tecnológica. Pero una manera solidaria del hombre consigo mismo es aprender que la rapidez que interesa es la mental. "Cuando los circuitos mentales se vinculan, se duplican los espacios y los tiempos del hombre", dice Ítalo Calvino. La velocidad física es ya relativa. El arte quiere mostrar una aproximación nueva sobre cómo se puede pensar la realidad. El arte permite que exista lo continuo y lo discontinuo en el tiempo porque lo moderno implica siempre un método progresivo que no omite etapas, sino que las agrega.

La obra de arte implica manualidad que es un ejercicio lento. La creación es una manera de reflexionar sobre la materia, es un método de investigar los comportamientos y los alcances de los materiales que se utilizan. Es una forma de comprometerse con un camino de reflexión e interpretación que sólo cree en el poder de la imaginación.

La idea central que encierra la obra es la manera como el artista se aproxima a pensar y transformar la realidad. En otras palabras, con el aporte artístico nos defendemos de la frenética rapidez de estos tiempos.

### ***EL VALOR DE LA EXACTITUD***

La globalización tiende naturalmente a una homogeneidad de pensamiento. El lenguaje de tecnología nos acerca y nos limita. Los medios de comunicación multiplican imágenes prefabricadas y el sistema mismo tiende a la disolución de la imagen real a cambio de una visión genérica y al anonimato. La información inmediata y las fotografías no son fuente de verdad porque la tecnología las altera. La rapidez tecnológica tiende a la dispersión de la memoria colectiva. La inmediatez conduce al automatismo.

Por eso nos interesa observar cómo los artistas, en su inconformidad con la realidad, ven el tiempo de la memoria: como un ejercicio continuo de la propia identidad. Y esto implica el conocimiento de significados profundos. Cómo cada artista quiere representar la densidad de su espacio y su propio tiempo. Además, la obra de arte en su capacidad de sobrevivir a la historia del creador, suma pasado, presente y futuro.

### ***EL SENTIDO DE LA VISIBILIDAD***

La visibilidad es arte y parte del repertorio cibernético. La presencia física y la experiencia directa no tienen importancia. La gravedad no tiene efecto en esta experiencia. El espacio sideral es un motivo para que la visibilidad sea. Con esto la autoridad física y los valores sociales tienen cambios y nuevos derroteros.

Cada vez más, la tecnología tiene el dominio de lo racional. La lógica de procedimiento se encuentra determinada por un orden categórico de la computación. El mundo de la globalización y su tecnología tienden a maximización del espacio y la capacidad de potencial de un tiempo siempre más rápido.

Con la llegada a la luna, la obra de Julio Verne pasó de ser un invento surrealista a ser una realidad. Y en 1999, se conquistó Marte sin que nos diéramos cuenta. Dentro de este mundo de lo posible-imposible, Ítalo Calvino dice que la imaginación es un componente del acto creativo, es un instrumento de conocimiento. La imaginación es un medio por el cual podemos alcanzar un conocimiento extraindividual. Por otro lado, también se puede observar el repertorio potencial del artista como el material de la realidad en el que se apoya para realizar la obra.

Muchas obras de esta década nos muestran el miedo o la sospecha de que la razón quede controlada por la técnica donde los errores son mostrados desde un programa. Es importante darle campo a la ilógica. En ese impulso siempre existe alguna razón que va mas allá de lo categórico. Dentro de este comportamiento existen otras coordenadas. Kandinsky, en 1938, hablaba de la importancia de lo sensorial porque en el arte el método matemático no funciona. "La adición en el arte es enigmática.

Amarillo + amarillo = amarillo. Progresión geométrica

Amarillo + amarillo + amarillo + amarillo = gris. La vista se cansa tanto del amarillo que llega el límite psicológico... El sentimiento es el que corrige el cerebro".

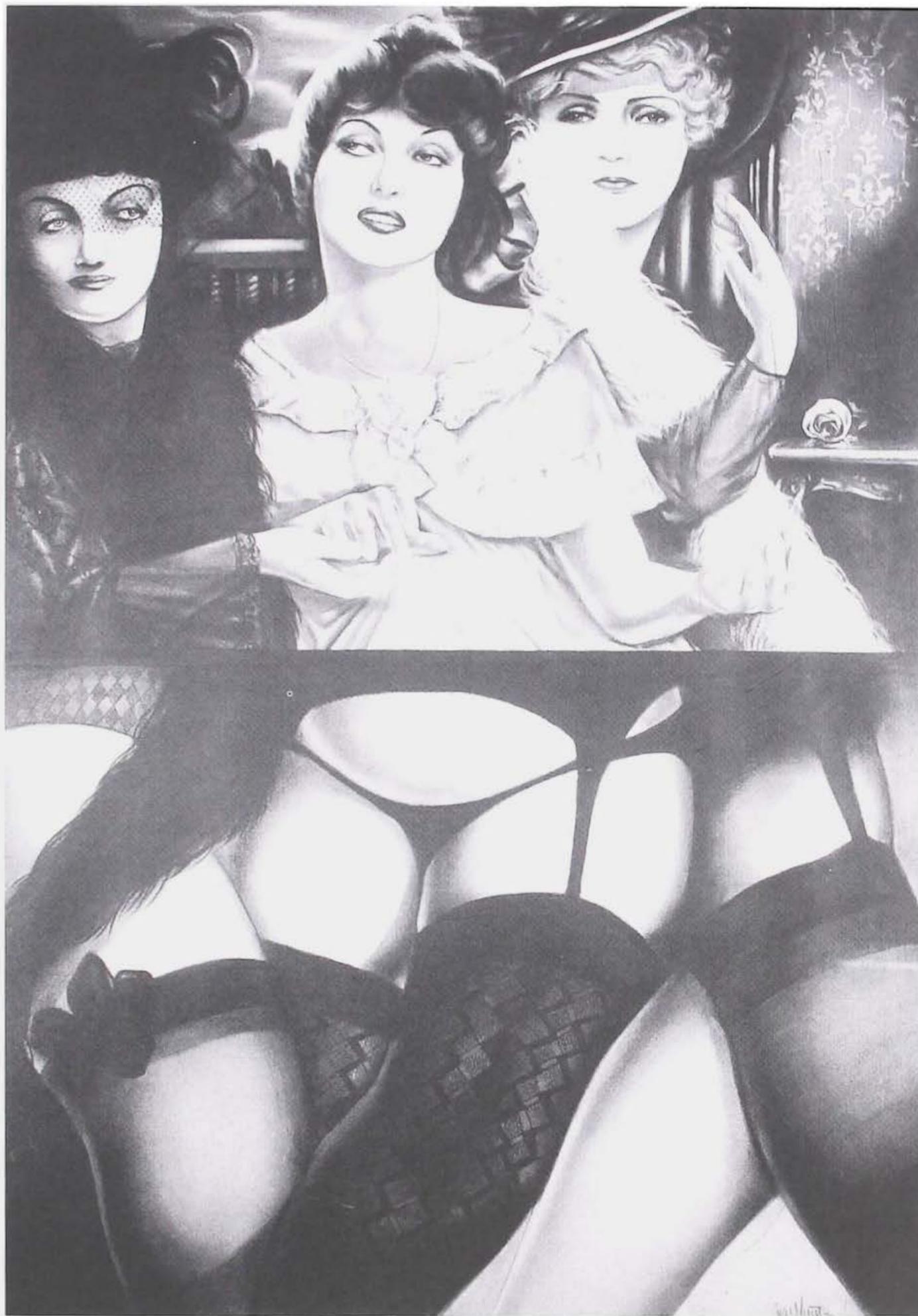
### **ACONTECIMIENTOS**

Durante la década de los noventa pudimos observar ciertos comportamientos que pueden traducirse como ejemplos del fenetismo del posmodernismo ecléctico: la creación del Ministerio de Cultura. Pensamos que al iniciarlo y después de arduos debates y publicaciones, la dinámica cultural iba a tener una proyección social mayor. Pero todo quedó detenido en el mismo renglón en el que se encontraba Colcultura y, sin recursos. Simplemente fue un escalafón en la jerarquía estatal. Una señal de humo sin contenido histórico. Pero, se realizaron los Salones nacionales con su modalidad efectiva de selección a través de los Salones regionales.

Tal vez el hecho más significativo de la década fue la decisión del Banco de la República de completar sus colecciones. Tanto en el ámbito nacional como en el latinoamericano. De esta forma la Biblioteca Luis Ángel Arango ha ido construyendo un patrimonio imposible de imaginar en años anteriores. Poco a poco, se ha ido construyendo una visión general de lo que fue la historia del arte en Colombia en el siglo XX y, lo que seguirá siendo. Ya podremos contar con una página abierta para leer, ver, estudiar e investigar las tendencias que nos preocuparon en el campo de las artes plásticas. Y vale la pena anotar que este hecho dio oxígeno en la empobrecida economía de los artistas en un momento de crisis y recesión.

Pero este acto es significativo porque es la semilla desde donde construye el valor de las sociedades. No es casualidad que los franceses, holandeses o alemanes —por no hablar de los norteamericanos— tengan una visión donde el culto a la sociedad se encuentra en los fundamentos culturales. Esta es la ventana desde donde conoce el orgullo y la pertenencia. Y, solamente desde estos espacios y logros, puede existir la idea de una sociedad mejor.

Paulatinamente también continuaron dando campo al arte latinoamericano del siglo XX que, como bien sabemos, ha vivido la amarga experiencia de la condición de periferia. Exclusión que es una dolorosa verdad porque sólo nos comparamos con



Óscar Muñoz, *Gritos y susurros*, s.f., dibujo a lápiz, técnica mixta.

los mercados del centro. Realizar esta colección es también una forma de reconocer los valores de una región que no ha tenido sino aciertos contundentes en el campo de la creación. Es constituir un panorama mejor que abre oportunidades y alternativas para los artistas, educadores, historiadores o sociólogos, politólogos o antropólogos (por no hablar del renglón turístico). Porque se trata de amplia red de relaciones. Visión que no tiene como eje central a los protagonistas de la historia política, sino que responden a la reflexión de los acontecimientos que se somete al acto de la creación que es un acto tan universal como particular.

Vemos esta decisión del Banco de la República como una proyección positiva y optimista. Se trata de construir sólidas bases culturales para compensar una complejidad histórica que, a su vez, ampliará los campos de acción. Por ejemplo, será una manera como podamos promocionar que se nos enseñe a “ver” como se nos



Pablo van Wong, *Ascenso lento a ciegas hacia el sur*, 1991, escultura en metal y vegetal, 96 x 32 x 40 cm.

enseña a “leer”. Que es la otra única alternativa posible que trata de promover actividades que están por fuera de la esfera del consumo pero que de igual forma, producen un otro bienestar y una mejor calidad de vida. Todo este trabajo se verá complementado, con la Donación Botero que a finales del 2000 apuntalará la labor de la década. Así veremos como ésta será la institución más importante en este campo de América Latina. Somos los mejores mientras no existen motivos para serlo. Esa misma dimensión institucional de prestigio continental la tiene el Museo del Oro. De esta índole no hay un museo mejor en el mundo. Categorías en las que debemos vernos como un espejo.

En esta década, Colombia conoció una nueva modalidad de terrorismo, aprendimos cómo la corrupción se come los dividendos de todos los bolsillos, cómo los valores de la sociedad se deterioraron. El miedo es tal vez un verbo que no se dice

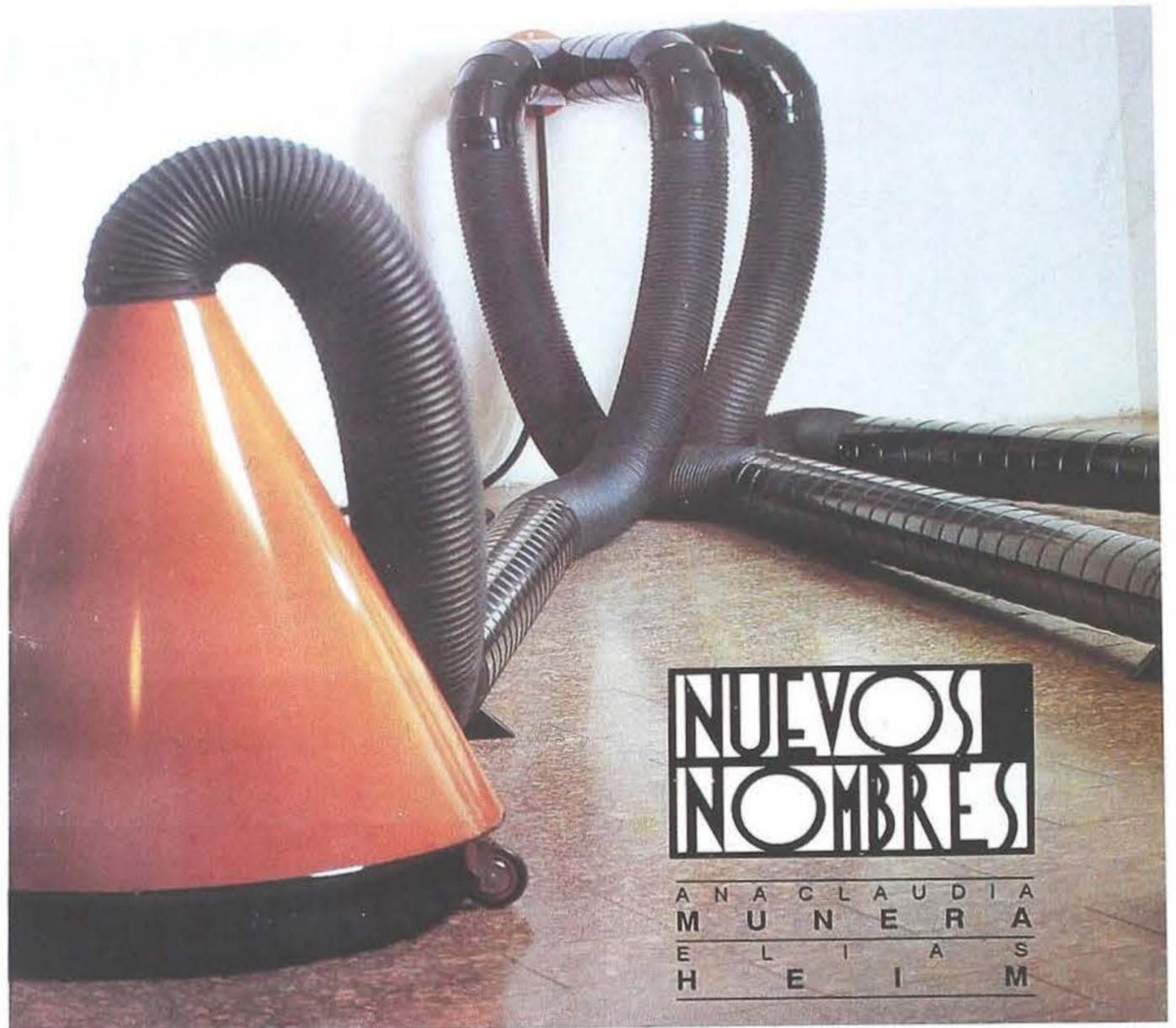


Juan Fernando Herrán, *Sin título*, 1991, relieve en pelo, 90 x 100 x 11 cm.



Rodrigo Facundo, *Luz perpetua*, 1992, Fotografía, técnica mixta, 145 x 175 cm.

que más se siente. Y aprendimos a que la verdad nacional se ha fraccionado y fracturado irremediabilmente. Supimos que la mentira es más posible que cualquier verdad. La palabra perdió el rumbo y para poder decir o analizar los acontecimientos se acude al humor y a metáfora de chiste. Aprendimos a vivir anestesiados y, paulatinamente se fue paralizando lo que conocimos como la opinión pública. Durante los

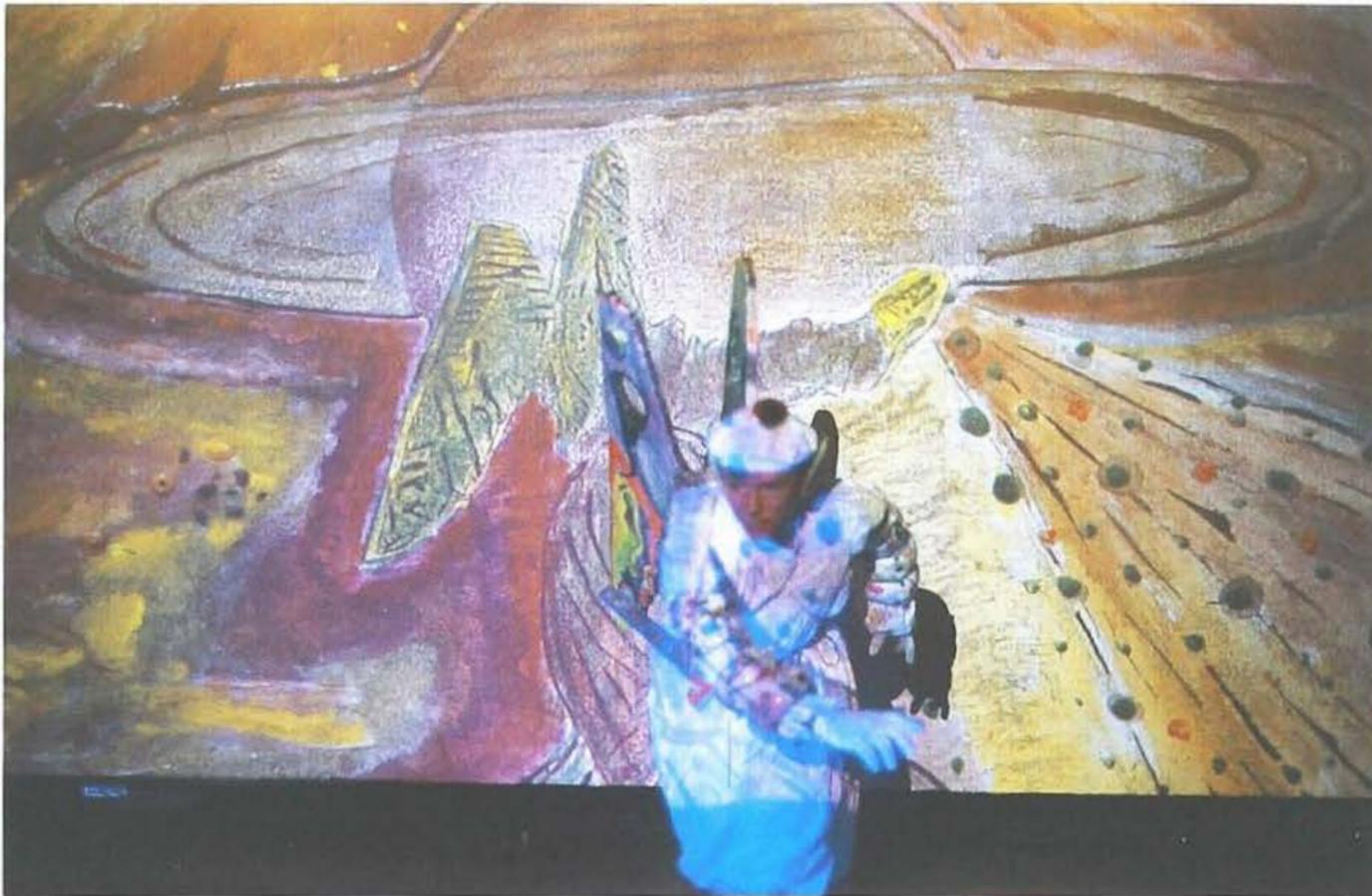


Elías Heim, *Extractor de atmósferas acumuladas*, 1994, Nuevos Nombres.



María Teresa Hincapié, *Performance*, 1992.

años noventa pudimos observar cómo la no gobernabilidad fue llevándonos a una anarquía donde perdieron función los partidos tradicionales y, mientras tanto, nos convertimos en el país más violento del mundo, el éxodo campesino tomó grandes proporciones y los desplazados llegaron a ser los más pobres de los pobres en la periferia urbana donde no hay consuelo para la crisis económico-social. Y nos quedamos atrapados en una guerra sin nombre. Pero el mundo de la imaginación, como siempre, continuó su rumbo.



Alfonso Suárez, *Visiones (Performance)*, 1990.

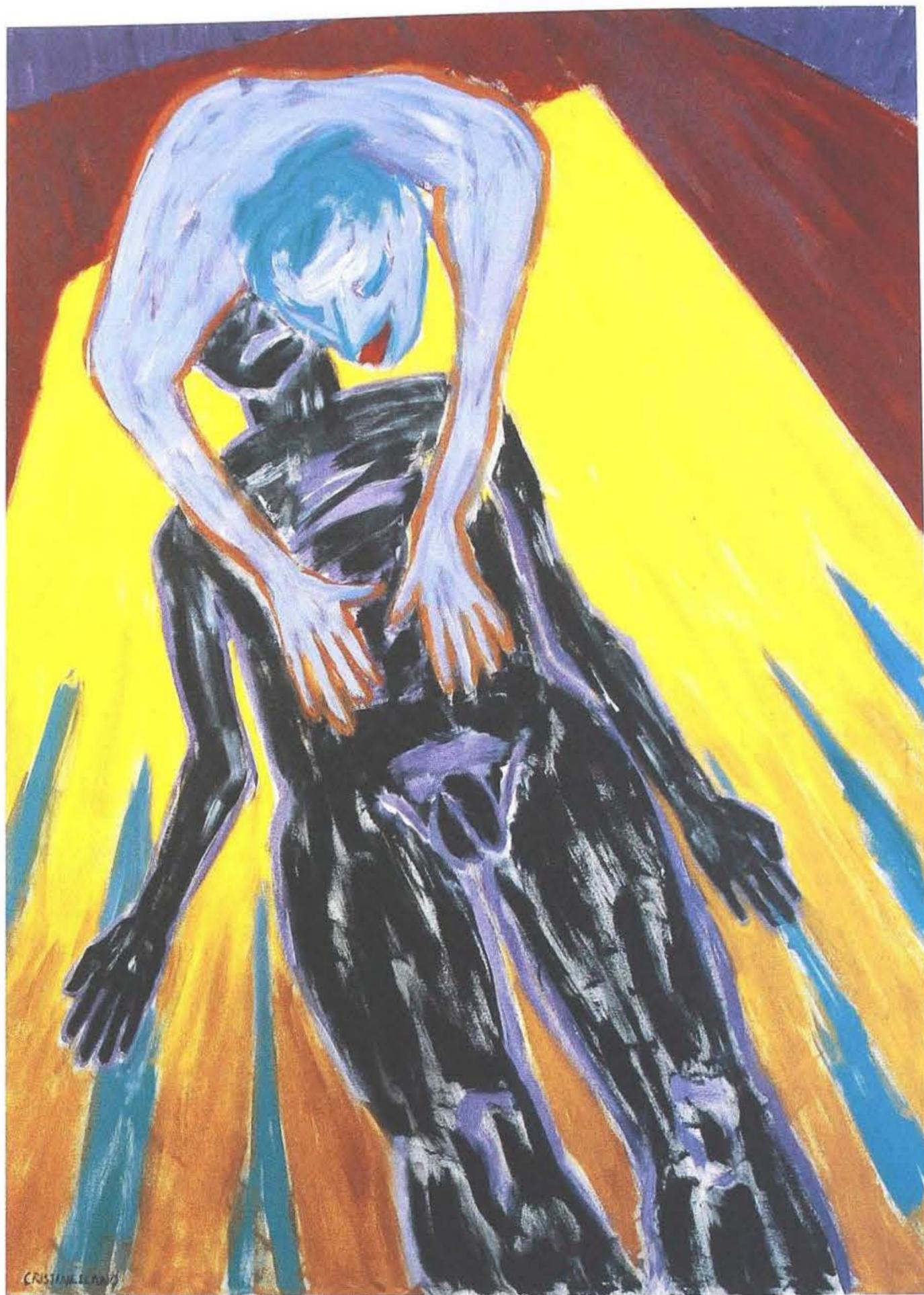
Dentro de nuestra realidad violenta, la figura internacional y la obra de Doris Salcedo es ineludible. Es la voz, internacional, más fuerte. Sus objetos, muebles o puertas selladas en cemento muestran la agonía y el camino sin salida de nuestra realidad. Es la figura que recoge del mundo de esa injusticia. Ella siempre ha estado comprometida con los acontecimientos sociopolíticos. Como bien ella explica, trabaja sobre los testimonios de la gente: “mi trabajo es sobre la representación de la violencia en Colombia, los que han sufrido desplazamientos, o aquellos que han tenido que vivir el encuentro con la violencia y la muerte de sus seres queridos... Mi trabajo gira alrededor de la experiencia humana que se ve afectada por la absurda violencia, la insensibilidad y la fragilidad”.

Esta misma tendencia conceptual que insiste en la revisión de los acontecimientos sociopolíticos está presente en la obra de María Fernanda Cardoso, quien también ha tenido reconocimiento internacional. Se trata de una artista que trabaja el tema de la memoria y de la muerte. Desde principios de los noventa, sus instalaciones giran alrededor de animales disecados. Ella dispone los cadáveres en el espacio dentro de un rigor armónico y muestra cómo el proceso de la disección se puede conjurar ante la vida y la muerte, al vacío mismo de la apariencia, al desafío de la gravedad sin peso y es al mismo tiempo, una apología al desencuentro que existe entre el hombre y la naturaleza.

Óscar Muñoz ha sido el pionero de esta vanguardia cuando a mediados de los ochenta presentó la serie de “cortinas”, donde presentó el objeto como obra de arte. Después vinieron la revisión externa de una geografía común, los baños, la reinención de la imagen propia.

Pablo van Wong, desde 1991, apareció con su trabajo deslumbrante en la Bienal de Bogotá con un trabajo cargado de provocación y fuerza interna. Sus objetos ensamblados, oxidados, dejan sospechar una retina crítica y un pensamiento que ve de cerca la muerte y el dolor de la violencia, que en Colombia ha dejado de ser un sustantivo para convertirse en un verbo. El trabajo incisivo de Van Wong retoma de los diarios la fuente de la información y sobre esa realidad trabaja.

Juan Fernando Herrán comenzó la década con instalaciones realizadas con materiales animales y vegetales. Continuó construyendo unas obras de paisajes donde se sospecha la desolación del caos urbano. Dentro de la forma deliberada como organiza sus trabajos existe una desintegración de un orden. Herrán se ha convertido en



Cristina Llano, *Adiós amada*, 1990, acrílico sobre lienzo, 200 x 145 cm.

severo crítico social que recurre a problemas reales para mostrarnos la amnesia social. Su tema genérico es la memoria y el olvido histórico de los acontecimientos.

Dentro de la misma sintonía se encuentra el trabajo de Rodrigo Facundo, quien, como muchos otros, comenzó la década retomando la fotografía como testimonio de un tiempo pasado para transformar la historia indeterminada e inestable. Los artistas parten de la fotografía como estrategia de apropiación. Sus instalaciones simulaban cementerios y ahora proyecta las imágenes a través de unas máquinas —que reinventadas por él— proponen una instalación visual, imágenes de los procesos que hacen parte de la historia del poder y la violencia en Colombia.

Otro artista que conocimos desde el comienzo de la década como ganador de la Bienal 1992 y que hace parte de este grupo de artistas es Elías Heim. Él construye

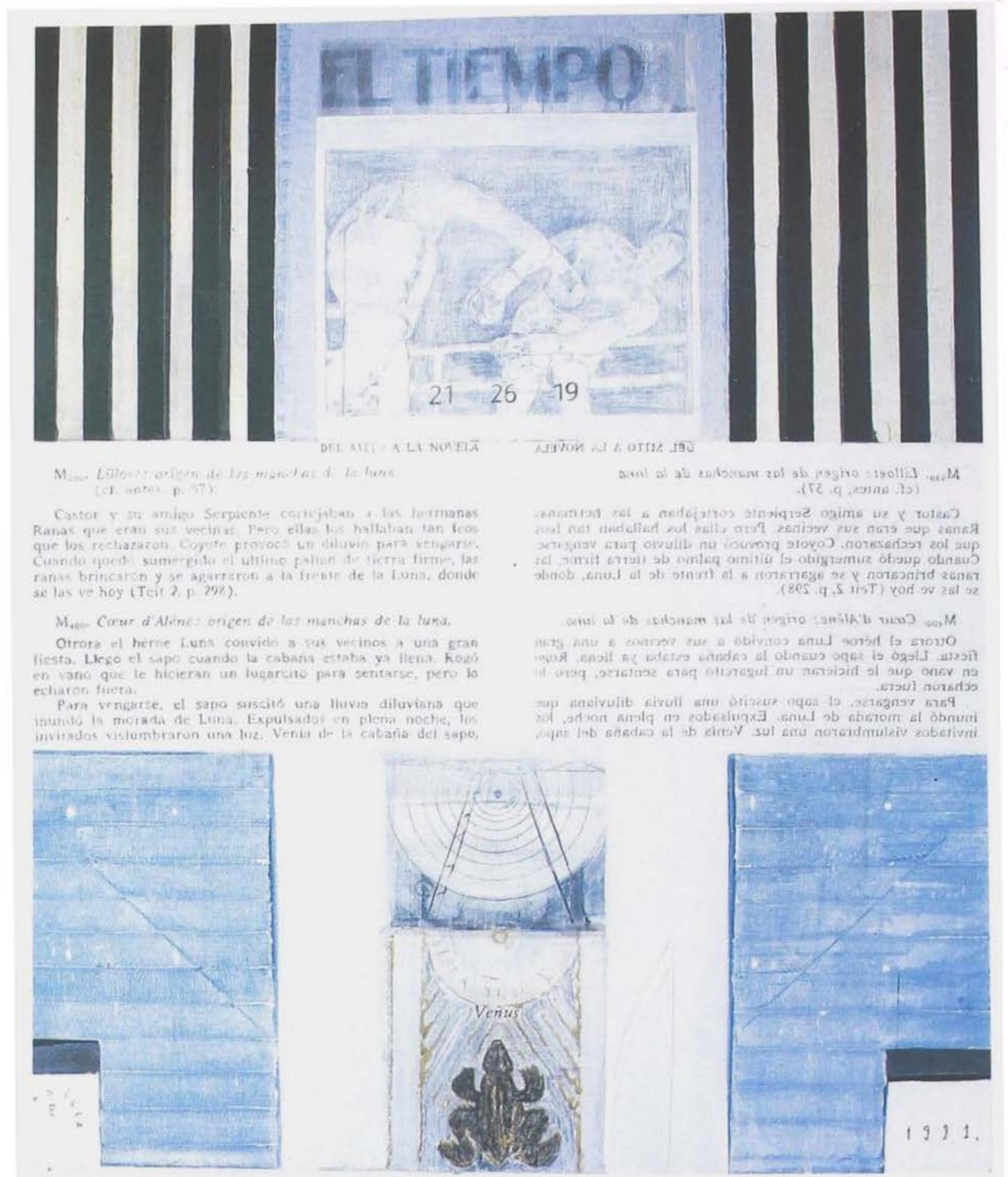


Luis Luna, *Rastros*, 1991, pintura al óleo sobre tela, 120 x 120 cm.

máquinas utópicas. Su trabajo se ha caracterizado porque es un artista y un gran inventor que ensambla pedazos y arma esas obras que recurren a la frialdad mecánica, a los colores insípidos como lo es ese verde muy claro donde, hasta el espacio queda contaminado de ese mismo aire de apariencia racional. Pero lo más bello de su trabajo es la ambigüedad romántica de su contenido, que busca la reducción de los tiempos mecánicos.

Otra de las tendencias propias de este tiempo es una expresión donde el artista mira hacia dentro de sí mismo y analiza el sentido corporal y la particularidad de su género o realiza una reflexión autobiográfica. Todo busca a reinterpretar múltiples identidades, complejas relaciones humanas, vivencias diarias que se desarrollan dentro de un contexto. Se trata de una otra búsqueda a través de la cual los artistas redefinen sus relaciones con el mundo.

Existen artistas que se interesan por la propia condición humana como historia y los otros retoman las circunstancias que les tocó vivir como anécdota. Sin duda el horror a la muerte y los miedos contra el sida han estado presentes en el mundo del arte. En 1992, Fernando Arias realizó un interesante cubo negro, el cual había que atravesar. La obra por dentro estaba totalmente sellada por rectángulos de vidrio donde los laboratorios clínicos practican exámenes de sangre. Instalación que mostraba la fragilidad del ser humano, las posibilidades de infección o la irremediable verdad de la enfermedad. A su vez, utilizaba en su interior luces de neón que funcionaban como una radiografía. Pero éste no ha sido el único tema. En una exposición organizada por estados fronterizos de México y Estados Unidos, Fernando Arias presentó una enorme instalación donde desarrolló el proble-



Eduardo Pradilla, *Del mito a la novela*, 1991, acrílico sobre lienzo, 210 x 168 cm.

ma de la identidad, las fronteras y el narcotráfico. Más tarde asumió la utilización del cuerpo propio como parte del repertorio. Arias, sistemáticamente, utiliza su cuerpo para formular preguntas que por moralidad cristiana no nos atrevemos a pensar o para intimidar al espectador. Siempre presenta preguntas sobre la funcionalidad biológica para desafiar fronteras o proponer otros caminos de reflexión que no se encuentren completamente opacados por una sedada mentalidad católica.

De igual forma lo vimos en la Bienal de Venecia cuando pedía un aporte económico muy definido y con especificaciones precisas para la realización de una obra de arte en potencia que proviene de un país en crisis.

Dentro de este camino de denuncias sin proselitismo pero, según una rabia fundamental del inconformismo, podemos subrayar el trabajo titánico de María Teresa Hincapié, quien recibió premio en el XXXVI Salón nacional. Pero ella ha insistido en su forma de expresión, que estuvo al margen de las corrientes tradicionales. En sus *performances* ha subrayado siempre la condición femenina, el destino de la condición doméstica, los problemas de la cotidianidad y por supuesto el camino sin



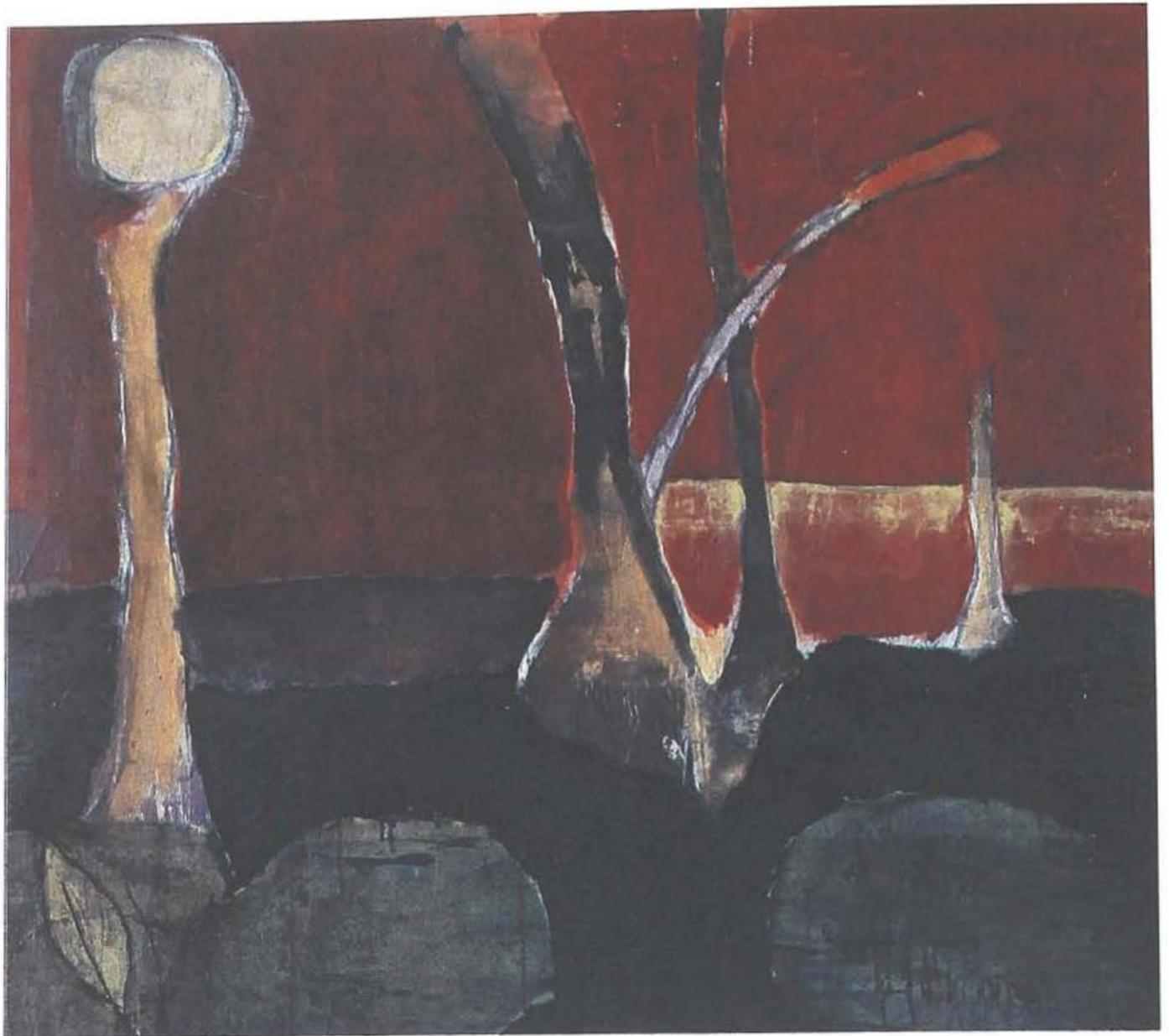
Rafael Ortiz, *Anima-I*, 1991, acrílico sobre tela, 246 x 186 cm.

salida de la maternidad y género femenino. Otros artistas más jóvenes también se mueven dentro de este campo donde la creación y la teatralidad se encuentran, como lo son Adolfo Cifuentes, Alfonso Suárez y Cristina Llano.

Con el fenómeno de la globalización, los artistas tienen intereses comunes y preocupaciones estéticas similares. Los horizontes se han ampliado y las fronteras tienen otros significados. Dentro de este mundo más abierto, son ellos quienes con sus utopías a cuestas y con la incomodidad propia de sus realidades, nos muestran los mundos en donde surgen sus obras, la forma como manejan los materiales que emplean y la manera como logran expresarse.

En este tiempo vimos que hay pugna entre el conceptualismo vs. el formalismo. Es cierto que los curadores se inclinan por el primero donde el concepto de la idea es considerado más importante que el aspecto formal de la imagen.

A pesar de ello, vemos que existen artistas que insisten en la pintura abstracta que recorre paisajes o una nueva figuración.

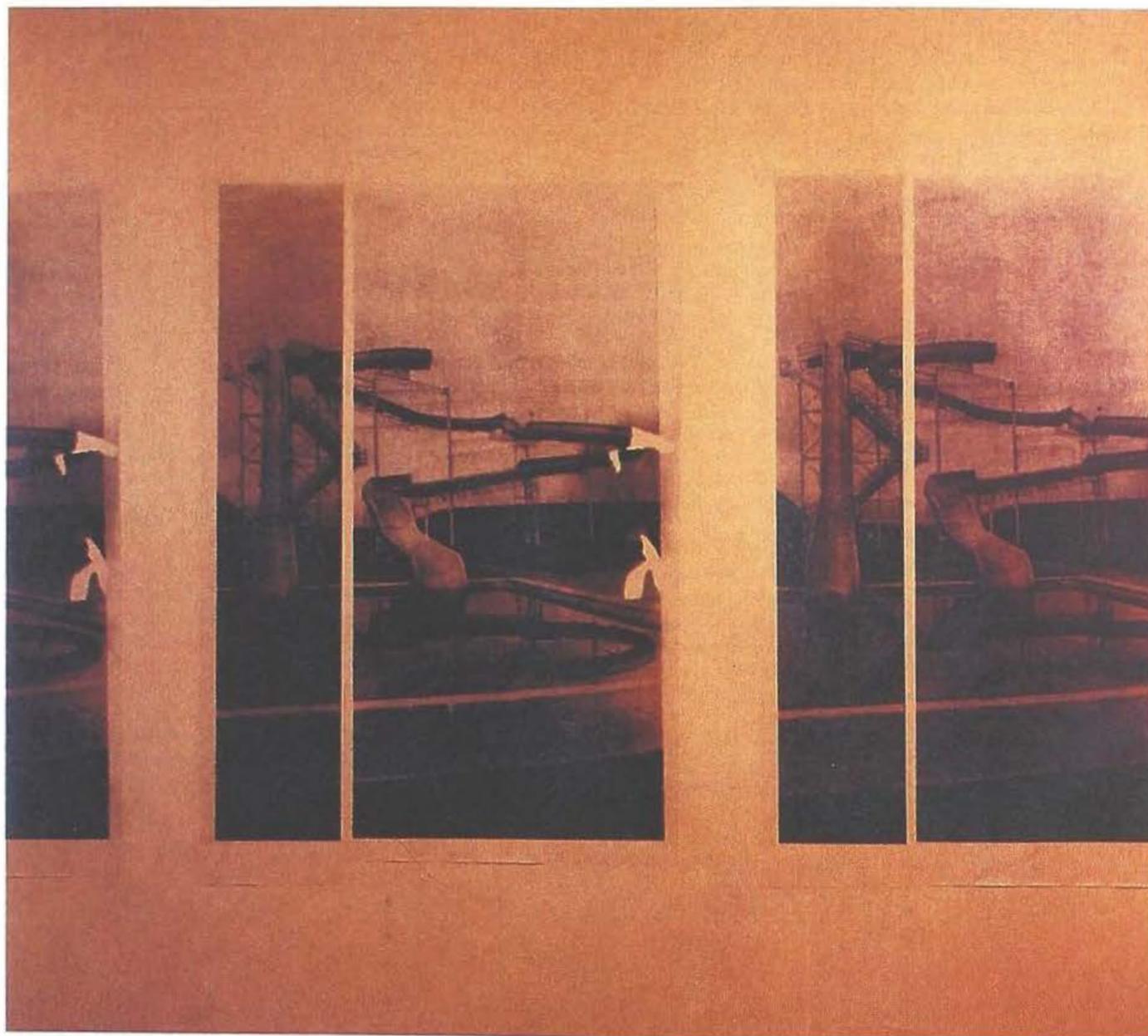


Ana Patricia Palacios, *Abismo*, 1991, acrílico sobre tela, 123 x 125 cm.

Luis Luna pinta e investiga la alquimia, los principios minerales de los colores. El cromo, el cadmio. También observa los procesos de mezclas químicas, donde se funden dos minerales y ambos pierden alguna cualidad para transformarse en algo superior. Trata de entender las características del sulfuro, la arena, lo que se impregna y tiñe, el fuego que quema y analiza lo que queda. Utiliza el mercurio como el signo de lo movible, lo ligero o le sirve como metáfora de la luna, lo plateado, que se volatiliza frío. Todo se junta en la precipitación de un tinte rojo sanguinolento, perfecto. En su obra son importantes la variedad de elementos y experiencias. En sus últimas obras ha involucrado el vidrio como elemento pictórico, como fuente de luz, como material que le permite la invención de nuevos territorios.

Luna siempre ha estado metido en series de paisajes abstractos donde evita los contrastes extremos para que en el medio tono se puedan observar la gama inmensa de colores. Sigue en su continuo en el empeño de juntar contrarios: el metal y arena, lo espeso y lo liso y lo rugoso, lo opaco y lo brillante. En la conjunción de los opuestos está la clave de su mundo de imágenes. El pigmento que impregna en la tela o penetra el vidrio y en ellos queda la simbología de los rastros de un río, o de una erupción volcánica o la memoria de desierto: Samarcanda o Villa de Leyva.

Eduardo Pradilla es un artista que ha buscado siempre revelarse contra la pintura tradicional. Ha intentado varios caminos para hacer una reflexión sobre los argumentos pictóricos. Pero siempre responde a una idea rebelde que no le permite estar cómodo en territorios comunes. Con ello deja pautas. Crea puntos de referencia que responden a sus intereses y continúa en otro lugar. Siempre busca señalar y desafiar los valores convencionales. Con su mundo conceptual intuye y siente en la falta de solidaridad, en la agonía social o en el sentido histórico en reversa.

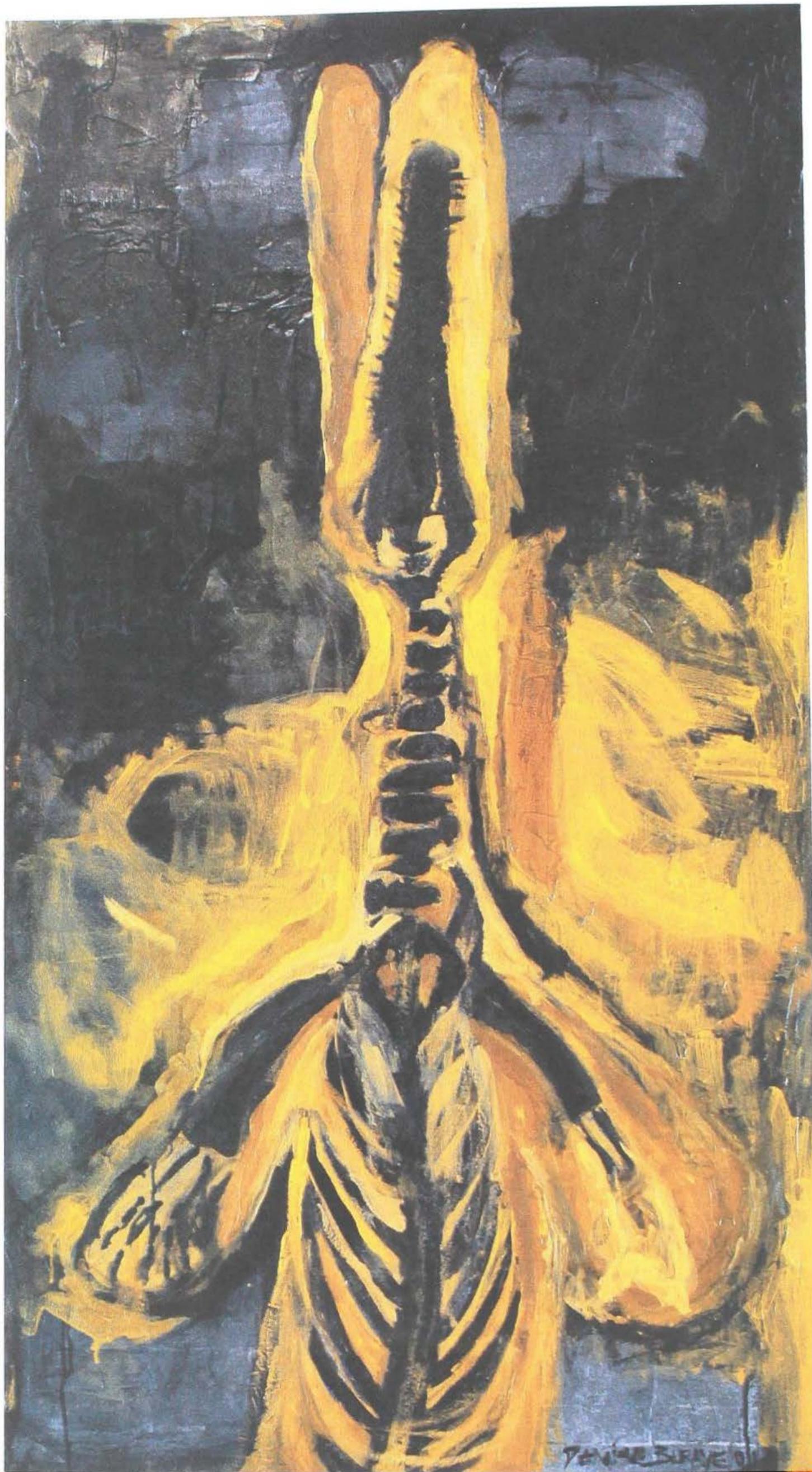


Miguel Bohmer, Serie "Carácter rígido ascético progresivo", 1995, imagen modificada en el computador, heliografías.

Un artista fragmenta los espacios —tendencia que es muy usual en el mundo del arte—, es Rafael Ortiz. Esa "no unidad" viene como respuesta a la fragmentación que existe en las sociedades o al desmembramiento geográfico cuando se trata de regiones como lo es el Caribe. Rafael Ortiz combina la pintura con el dibujo. Toma prestados personajes que involucran la memoria de una infancia donde el mundo de la fantasía es más válido que la historia de la verdad social, y con esa ambigüedad hace una doble lectura. Aprecia lo que hace pero también sabe que a través de imágenes inofensivas puede encontrar una respuesta a una pintura más fresca.

Ana Patricia Palacios es figurativa. Ella pinta el sentido humano de lo simple. Construye sus mundos de flores y formas. Pinta y dibuja, arma circunstancias donde la artista declara que la solemnidad es parte del aburrimiento y que lo simple tiene valor universal. Por eso pinta temas convencionales como son sus bodegones, para después, conjurar contra ellos. Lo que realmente interesa es la pintura y se debate entre lo abstracto del color y lo figurativo del dibujo. Ana Patricia Palacios viene de un mundo donde el matriarcado existe. Nadie lo dice pero es una verdad contundente. Con discreción, ella resuelve ser la misma y habla desde la cotidianidad de esa jerarquía pero para decir que el mundo es el mismo y que ella es diferente.

Miguel Bohmer es un artista que siempre se encuentra buscando nuevas técnicas y nuevas imágenes. Su trabajo se detiene en imágenes donde recupera de la realidad pero sólo para contrarrestar el sentido, para yuxtaponer símbolos o alterar funciones. De nuevo, la fotografía es la base de una historia que comienza con la apropiación de unas imágenes pero termina con resultados siempre originales, en grandes formatos.



Denise Buraye, *La caballa*, 1991, pinturas minerales sobre lienzo, 149 x 81 cm.



Gabriel Silva, *Sin título*, 1990, 190 x 160 cm.

Wilson Díaz quiere quedarse aún más cerca de la realidad. Porque le interesa entenderla o denunciarla. Su trabajo siempre tiene a la realidad de frente como lo vimos inventando “La casita roja” de Davivienda... Cada acto creativo es irónico, en cada paradoja resalta su mirada satírica sobre los acontecimientos que crea la publicidad, y la sociedad receptora viven como ingenua verdad. Pero él no deja de subrayar que son siempre de una gran mentira.

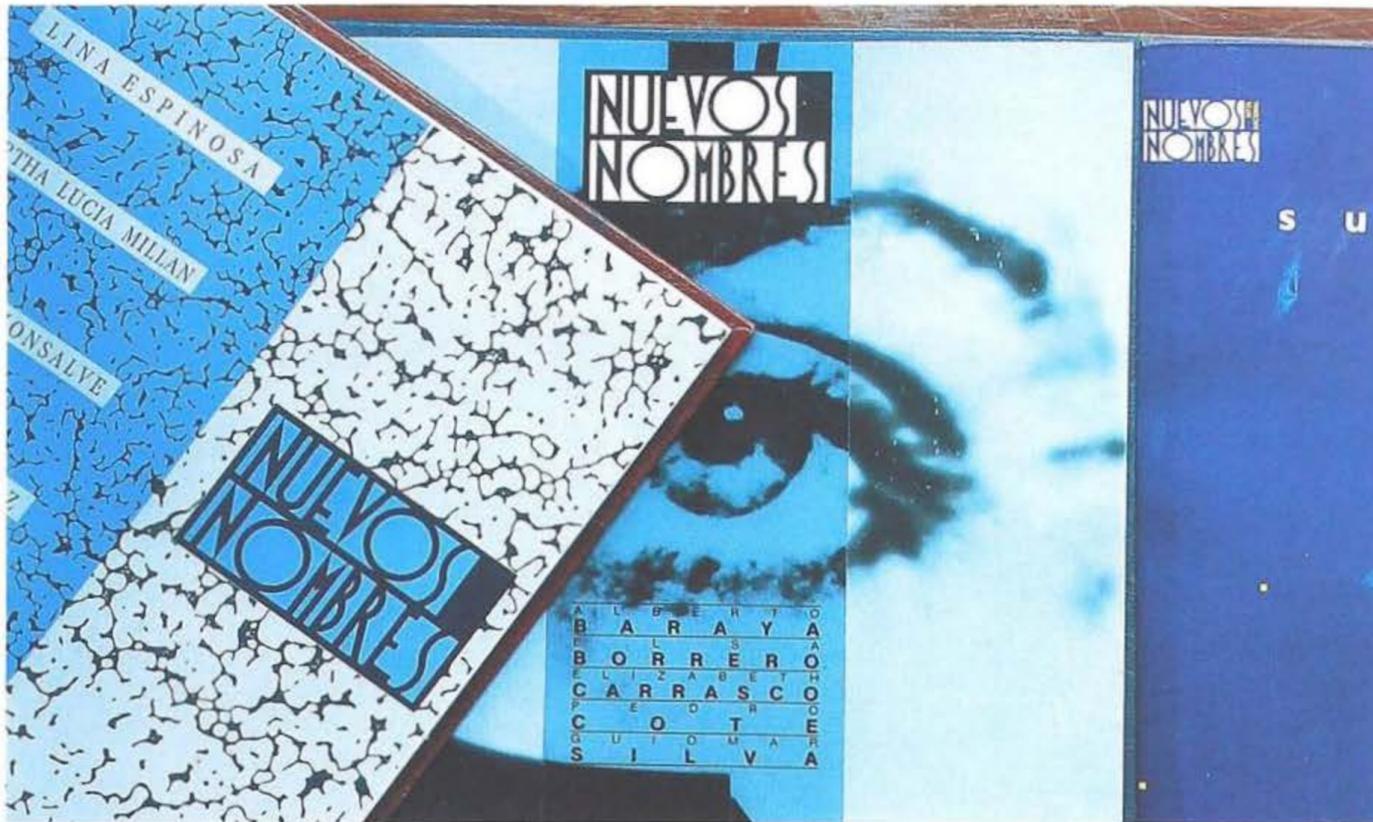
Denise Buraye es otra artista que trabaja entre la pintura y el dibujo, entre la densidad del acrílico y la versatilidad de la acuarela. Sus investigaciones técnicas se han concentrado en la multiplicidad de los soportes. Tela, papel y materiales de desecho. Multiplicidad que enriquece un trabajo que busca interpretar el aislamiento de la figura humana del resto. Para ello siempre está inventando mundos que se dividen, espacios insulares que se cierran o rituales que dejan en las obras una fragmentación deliberada.

Gabriel Silva es un artista que también responde a las mismas inquietudes. En sus bellas obras se conjugan la historia biográfica con una reflexión de la geografía o del contexto. Incursiona en el mundo de lo propio para dejar que la pintura se desplace en un mundo de imágenes donde lo anecdótico se convierte en parte de la reflexión sobre la forma. Es pues otro de los artistas que mantiene su mirada en la pintura. Y de forma contundente.



José Antonio Suárez, Dibujo, 1992, técnica mixta sobre papel, 19x14 cm.

Dentro de los logros gubernamentales en conjunción con la empresa privada, para no sólo referirnos a los logros particulares vimos como en 1994 aparecieron en la avenida El Dorado ocho esculturas monumentales de los colombianos, *Una ventana geométrica para ver los Andes* de Carlos Rojas, *Los árboles mecánicos* de Édgar Negret que desafían en tamaño a la naturaleza, *La victoria de Samotracia* en la escultura de Eduardo Ramírez Villamizar, *El río de acero* del mago-artista, Bernardo Salcedo y una reinterpretación de la geografía en la obra de Hugo Zapata. También participaron artistas internacionales como el argentino Antonio Seguí con su *Hombre viajero*, la mexicana Ángela Gurría con *Eclipse* y Fernando de Szyszlo con interpretación precolombina del Intigutango, que es la piedra donde los incas adoraban el sol. Con este mismo proyecto de humanizar a las ciudades y dentro del mismo esquema se realizaron en Pereira otro *Hombre urbano* de Antonio Seguí, un *Tótem lúdico* del brasilero Rubens Gerchman y una *Mujer* del colombiano Santiago Cárdenas. Esculturas que han sido respetadas en su totalidad por todos los ciudadanos y que nos muestra que la conducta del vandalismo no es una regla.



Carátulas de algunos de los catálogos del Programa Nuevos Nombres, Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.

No podemos decir lo mismo del proyecto que fue promovido por la alcaldía de Medellín, donde apareció en la Plaza de San Antonio un bello pájaro de Fernando Botero —el cual fue dinamitado—. Pero también fuimos testigos de cómo el artista en su altruismo social, donó a la ciudad una nueva escultura. Pero con la condición de que las dos esculturas nos mostraran lo que ha significado la violencia en Colombia.

José Antonio Suárez es uno de los artistas importantes de la década. Es un artista que se ha inventado una manera de dibujar, pero el concepto de su trabajo lo presenta a manera de cuadernos de notas. Su moderna creación muestra la maestría que despliega tanto en el dibujo como en grabados. Su talento lo vemos en la manera como resuelve cada obra o como incluye una variedad de conceptos dentro de un trabajo que, generalmente, es de formato íntimo. Su grandilocuencia está en la forma como desarrolla cada detalle, su intimidad se ve en la destreza de cada trazo. Y su originalidad la lleva puesta todo el tiempo porque lo vemos inventando imágenes que son literarias, pictóricas que salen de una estampilla o de un recuerdo. Todo le es útil es su caligrafía de imágenes y todo lo transforma en expresión personal. Así nos deja a la deriva de unos pensamientos que, si los vemos aislados, son de enorme sutileza y belleza y si se presenta como instalación, es de un bello recorrido por un diario abierto. No todo se entiende pero todo se vive.